Los derechos sociales como crítica del modelo neoliberal: antagonismos emergentes en el Chile Actual

Social rights as a critique of the neo liberal model: antagonisms emerging in present-days Chile

*Simón Ramírez González*¹

Resumen

A partir del ciclo de movilizaciones iniciado los años 2010-2011 se comienza a hablar de una crítica al modelo neoliberal instalado en el país durante la dictadura y vigente hasta nuestros días. Se planteará que el neoliberalismo puede ser caracterizado en dos ejes estructurantes, el de la acumulación -acumulación por desposesión- y el de su gubernamentalidad –caracterizada principalmente por dispositivos asociados a la separación de lo político y lo social y la enajenación de la agencia política del pueblo-. Observando estas dimensiones teóricas del neoliberalismo en el modelo neoliberal chileno, se argumentará que el ciclo de movilizaciones mencionado, expresará la emergencia -aun no acabada- de un movimiento de confrontación estructural a ese modelo. La clave de esta lectura reside en la convergencia de las demandas de los diferentes movimientos sociales en los “Derechos Sociales”. Conceptualmente, pero también en lo que han sido las demandas concretas de estos, la idea de derechos sociales se opondrá al modelo en los dos niveles planteados anteriormente, al exigir una distribución diferente de los recursos -nivel de la acumulación- y la administración democrática de los mismos -nivel de las técnicas de gobierno. Así, el conflicto actual daría cuenta del choque de dos racionalidades antagónicas, la neoliberal (que sería una lógica de la acumulación ilimitada, o de la desposesión continua) y la de los Derechos Sociales (que sería una lógica de lo común).

Palabras claves: Neoliberalismo, Acumulación, Gubernamentalidad, Derechos Sociales

¹ Sociólogo, Profesor Sociología Universidad Católica de Chile y Trabajo Social Universidad San Sebastián, Chile

Abstract

Social Rights as a critique of the neoliberal model: emerging antagonism in Chile

Since years 2010-2011 when the current cycle of mobilization started, it begins a wave of critique to the Chilean neoliberal model. In this paper it will be argued that, theoretically, the neoliberalism could be characterized in two structuring axes: the model of accumulation -accumulation by dispossession- and its governmentality. Observing these two theoretical dimensions of neoliberalism in the “Chilean model”, it will be sustained that the mentioned cycle of mobilization would be an expression of the -not realized yet- emergency of a movement that would confront the model structurally. The key of this argument is in the concept of “Social Right”, that became the central demand of the different social movements. This concept will be central because it is going to oppose to the neoliberal model in its two structuring dimensions, since it implies a different distribution of the resources -level of accumulation- and a democratic administration of them -level of the governmentality. Thus, the current conflict would be rendering account of the clashing of two antagonistic rationalities -in foucaultian sense-, the neoliberal one (that would be a logic of unlimited accumulation) and the Social Rights one (that would be a logic of the common)

Keywords: Neoliberalism, Accumulation, Governmentality, Social Rights

Los derechos sociales como crítica del modelo neoliberal: antagonismos emergentes en el Chile Actual

1. Introducción

Desde que el ciclo de movilizaciones iniciado los años 2010-2011 comenzó a desplegarse, se empezó a desarrollar, principalmente a nivel de la discusión pública, un concepto que ha devenido parte del vocabulario común a la hora de intentar explicar la emergencia del mismo: “el modelo”. En lo que sigue, intentaremos ir algo más allá. Como primera entrada, acá de lo que hablaremos será del modelo *neoliberal*, el cual se abordará desde dos perspectivas particulares, como un determinado modelo de acumulación y como una determinada forma de gobierno. En particular nos interesa el *modelo neoliberal chileno*.

Es a propósito de esto que referimos a lo “emergente” como un derivado de la movilización social en nuestro país. Más allá de la evidente diferencia cuantitativa de la movilización social desde el año 2011 en adelante, respecto de la desarrollada en las dos décadas anteriores, existe un cambio cualitativo que permite sostener que efectivamente algo nuevo apareció y es en torno a ello que girará la tesis de este artículo.

Desde ese punto de vista, lo que se buscará acá es responder a la pregunta por *cuál es el fenómeno social que se encuentra tras el ciclo de movilizaciones, o de qué es lo que éste está dando cuenta*. Así, sostendremos que lo nuevo tiene que ver con la cristalización de un conjunto de demandas en torno a un concepto clave, a saber, el de *Derechos Sociales*, que, en su contenido, se opondrá antagónicamente a las principales dimensiones del neoliberalismo, a su modelo de acumulación y su gubernamentalidad específica. De este modo, se sostendrá que el ciclo de movilizaciones, mirado en su conjunto, daría cuenta de una respuesta social a una fractura del modelo neoliberal vigente hasta ahora, que en su desarrollo y emergencia construye esta alternativa antagónica.

Que se genere este antagonismo, no implica necesariamente que se pueda augurar el derrumbe del modelo actual, como han sostenido algunas interpretaciones (Mayol, 2013) durante este período. El momento actual parece ser entonces un momento donde el conflicto está abierto y su resolución no está asegurada. Lo que sostendremos es que, dada las características del antagonismo, no se puede resolver por uno de los caminos sin necesariamente cancelar el otro. De este modo, un neoliberalismo con rostro humano (Atria, 2013b) o un neoliberalismo corregido (Garretón, 2012), no serían síntesis posibles a la situación actual².

² Antoine Mailet (2015) presenta una alternativa a este asunto, al desarrollar una tipología del neoliberalismo considerando cuatro tipos de modelo neoliberal, según la intervención del Estado en los mercados: Ortodoxo, regulado, emulador y mixto. Lo que se plantea con el antagonismo presentado no es que el neoliberalismo no puede ser de otro modo -puede serlo- sino que el antagonismo se reduce en su relación con los derechos

2. Sobre el neoliberalismo

Hablar de neoliberalismo, es hablar de un concepto que intenta unificar un conjunto de corrientes de pensamiento sociales, filosóficas, políticas y económicas. Buscamos sintetizar acá los componentes centrales que permitan observar a este movimiento como un conjunto. Un primer aspecto en esa línea es observar *los elementos centrales que dieron forma al contexto de emergencia del neoliberalismo*. David Harvey en un libro dedicado a esta temática en particular, plantea que el neoliberalismo emerge como respuesta a “los modelos intervencionistas que se desarrollan en las principales economías del mundo tras la segunda guerra mundial” (Harvey, 2015), es decir, contra lo que él llama el *liberalismo embridado* (embedded) o integrado. Sin embargo, la emergencia del proyecto neoliberal venía germinando desde algunas décadas antes, cuando este liberalismo embridado no era más que un proyecto. La reflexión neoliberal, entonces, surge en principio como respuesta a lo que se caracterizó como una *crisis del liberalismo*. Esta crisis se manifestará tanto por las nuevas formas que el proyecto liberal va adquiriendo, como por la emergencia de proyectos sociales alternativos que por la época van ganando terreno, de los cuales ese liberalismo embridado será una expresión posterior.

Foucault en *El Nacimiento de la Biopolítica* (2008), esquematiza este proceso de crítica en dos puntos de anclaje; por un lado, el alemán, asociado a la República de Weimar, el desarrollo del nazismo y la posterior intervención posguerra y, por el otro, la política del *New Deal* en Estados Unidos, cuyo puente doctrinario principal será, por supuesto, Keynes. En ambos casos se trata de políticas que tendrán una orientación intervencionista, pero que se profundizarán tras el fin de la segunda guerra mundial (situándonos con ello en el período que Harvey presenta como el de la emergencia).

En su desarrollo histórico pueden identificarse tres corrientes principales que han dado forma al pensamiento neoliberal. Estas son: el ordoliberalismo, o neoliberalismo alemán (con pensadores como Walter Eucken, Wilhelm Röpke, Alexander Rüstow), el austro-liberalismo (donde destacan Ludwig von Mises y su discípulo Friedrich Hayek) y el neoliberalismo norteamericano (anclado en la Escuela de Chicago, con Milton Friedman a la cabeza). Nos distanciamos, de esta manera, de la clasificación que realiza Michel Foucault, en la que fusiona dentro de un mismo pensamiento a las corrientes austriaca y norteamericana en un “neoliberalismo austro-americano” debido a que, si bien la influencia de Hayek en el neoliberalismo norteamericano es evidente (principalmente por los años en los que Hayek enseñó en Chicago y Nueva York), las propuestas presentan sus propias particularidades, por lo que aquí serán diferenciadas.

En lo que sigue se presenta al neoliberalismo, analíticamente, como una unidad; con la previsión de que en realidad esto no es así y cada corriente, como se planteaba, tiene sus propias particularidades. Se intenta, así, buscar aquellos elementos comunes y además centrales dentro de este pensamiento. Los mismos pensadores neoliberales han buscado dotar de algún tipo de unidad a este movimiento. Fue el coloquio Walter Lipmann, entre el 26 y 30 de agosto de 1938, un hito fundacional y primer intento de reunir a los distintos pensadores que querían renovar el neoliberalismo. Hayek mismo tomará esta tarea en sus manos, una década después, intentando dotar de unidad y coordinación a los neoliberales a nivel global a través de la Sociedad de Mont Pelerin, fundada en 1947.

2.1.Elementos centrales del Neoliberalismo

La superación del *laissez-faire* y la nueva concepción del mercado como construcción social: El *laissez-faire* debía ser superado porque su defensa se sostenía en torno a un supuesto errado, a saber, haber interpretado el régimen de mercado como un régimen natural. Esto lleva a dos errores principales: como destacan Laval y Dardot, “En lo esencial, consistieron en confundir reglas de funcionamiento de un sistema social con leyes naturales intangibles. (...) El segundo error metodológico, vinculado a esta confusión, consiste en la creencia de la ‘primacía de lo económico sobre lo político’” (Laval & Dardot, 2013, pág. 77). Esta idea, que constituye la “mística” liberal, llevó a comprender el mercado como un dominio no regido por el derecho y que, por lo tanto, no se encontraba construido socialmente. De esta concepción naturalista del mercado provenía entonces la idea de su intocabilidad, que daba sustento al *laissez-faire*. Aquí es donde residirá la principal novedad de este momento refundacional del liberalismo; pensar el orden de mercado como un orden construido implica poder desarrollar un programa político orientado a su establecimiento y mantenimiento.

El giro de la centralidad del intercambio hacia la centralidad de la competencia: Como señala Foucault, uno de los principales desplazamientos del neoliberalismo respecto del liberalismo clásico, tiene que ver con el que va del intercambio a la competencia en el principio de mercado. Así, cuando antaño se hablaba de no interferencias del Estado, se entendía que toda interferencia lo que generaba, era una distorsión en el principio de equivalencia que rige el intercambio. Para los neoliberales lo central del mercado está en la competencia, por lo tanto -y esto es clave-: “Lo esencial no es la equivalencia, sino, al contrario, la desigualdad” (Foucault, 2008, pág. 155). La competencia se transforma en elemento central, no sólo como la forma por excelencia en que se permite el desarrollo del orden espontáneo (Hayek F. A., 1985), sino que como principio de conocimiento (Hayek F. A., 1993) y de racionalidad (Hayek F. A., 2009). Es en base a esta concepción que se sostiene la expansión de la lógica de mercado a la mayor cantidad de áreas posibles de la sociedad (Friedman, 1962). Que la centralidad esté en la competencia y que el orden de Mercado se exprese por excelencia en ella (la *catalaxia* como la llama Hayek) y además,

que este orden no esté dado naturalmente sino que requiera de la generación de sus condiciones de posibilidad, marca un nuevo giro en el neoliberalismo que se caracterizará por la necesidad de pensar la intervención del Estado de modo que se oriente a este fin.

Convivencia de la Fobia al Estado y del Estado regulador: La reflexión en torno al pensamiento neoliberal tiende a atribuirle a este último ciertas ideas, como la de una reducción total del Estado, o el concepto de “Estado mínimo”, que no son sino corrientes menores dentro del conjunto del mismo, asociadas al anarco capitalismo de Samuel Konkin o Robert Nozick (nuevamente nos distanciamos de Foucault en su homologación entre el “anarcocapitalismo” y la escuela de Chicago). Pero en realidad, nada más alejado de esto. La fobia al Estado, que Foucault describe como un elemento común al conjunto del pensamiento neoliberal, convive con la defensa de un Estado fuerte³.

La fobia al Estado se reduce a un asunto particular: la acción estatal interventora de los procesos de competencia. Se trata de un proceso -la acción estatal interventora- que una vez que se encuentra iniciado, conduce necesariamente al colectivismo y al totalitarismo. Sin embargo, la acción del Estado y una acción fuerte y decididamente interventora por parte de éste, será necesaria para determinar el marco que permita operar a la competencia de manera libre. No hay mejor forma de coordinación social que el orden espontáneo, pero el Estado tendrá el rol fundamental de asegurar las condiciones de posibilidad para que tal orden pueda emerger. Hayek plantea este asunto sin rodeos, precisamente en el libro que escribe contra el intervencionismo estatal y la planificación centralizada,

Crear todas las condiciones en que la competencia actuará con toda su eficacia posible, complementarla allí donde no pueda ser eficaz (...) son tareas que ofrecen un amplio e indiscutible ámbito para la actividad del Estado. En ningún sistema que pueda ser defendido racionalmente el Estado carecerá de todo quehacer. Un eficaz sistema de competencia necesita tanto como cualquier otro, una estructura legal inteligentemente trazada y ajustada continuamente. (Hayek F. A., 1985, pág. 68)

La estabilidad monetaria, privatización y apertura del mercado financiero: Estos tres principios cristalizan el consenso neoliberal en términos de la actividad económica. El monetarismo suele atribuírsele a Milton Friedman; pero desde los comienzos del pensamiento neoliberal, en particular en el *ordoliberalismo*, el monetarismo ya tenía su expresión clara en uno de los puntos fundamentales que ellos planteaban: la existencia de un banco central autónomo que, justamente, y por fuera de la contingencia política, velara por la estabilidad de la masa monetaria.

³ La tipología de Maillet (2015), de hecho se basa sobre este supuesto; los distintos tipos de neoliberalismo se caracterizarían por el rol que cumple el Estado en la generación de mecanismos competitivos.

Habiendo establecido estas características centrales del pensamiento neoliberal, planteamos lo que serían sus dos ejes de articulación fundamentales, a saber, un determinado régimen de acumulación y una determinada gubernamentalidad.

2.2.El modelo de acumulación: la acumulación por desposesión

Desde la perspectiva marxista el problema de la acumulación ha sido un foco de análisis central a la hora de observar las sociedades capitalistas. La acumulación, históricamente vivió diversos momentos, siendo el primero de ellos el que Marx llamó la *Acumulación Originaria*. En palabras del propio Marx, la llamada acumulación originaria no es, pues, “más que el *proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción*. Se la llama “*originaria*” porque forma la *prehistoria del capital* y del régimen capitalista de producción” (Marx, 1999 [1867], pág. 608). Los mecanismos de operación de este proceso fueron diversos, pero lo claro es que estuvo lejos de ser una transición pacífica que sólo se caracterizara por la “liberación” del siervo de la gleba de sus ataduras feudales. Entre los mecanismos de “creación” del proletariado que Marx destaca, están la

depredación de los bienes de la Iglesia, la enajenación fraudulenta de las tierras del dominio público, el saqueo de los terrenos comunales, la metamorfosis, llevada a cabo por la usurpación y el terrorismo más inhumanos, de la propiedad feudal y del patrimonio del clan en la moderna propiedad privada: he ahí otros tantos *métodos idílicos de la acumulación originaria*. (Marx, 1999 [1867], pág. 624)

Para David Harvey, la *Acumulación por desposesión* tiene que ver con el “papel continuo y persistente de las prácticas depredadoras de la acumulación ‘primitiva’ u ‘originaria’ en la amplia geografía histórica de la acumulación de capital” (Harvey, 2004 , pág. 116). De este modo, la acumulación por desposesión, al igual que la acumulación originaria, estaría marcada por la depredación, el robo y el fraude; y sus métodos, serían una actualización de los métodos de antaño. Así, en su forma contemporánea tendría cuatro aspectos principales: *La privatización y la mercantilización; la financiarización de la economía; la gestión y manipulación de la crisis y las redistribuciones estatales (flujos de riqueza hacia las clases altas)* (Harvey, 2015 , págs. 175-180). Es de este modo, entonces, como se actualizan los métodos de la acumulación originaria: mientras el crédito y la financiarización funcionan como palancas para el fraude y la depredación, la privatización y mercantilización de activos públicos ha abierto campos de acumulación del capital en lugares antes inimaginables para los privados.⁴

⁴ A partir de la publicación de *El Nuevo Imperialismo* (2004), se da inicio a un intenso debate en torno a la acumulación por desposesión y su relación con la acumulación primitiva. Entre sus referencias se puede considerar Bonefeld (2017), Glassman (2006), Hall (2013), Nichols (2015), Mezzadra (2011), entre otros. Una conclusión relevante del debate tiene que ver con esclarecer que entre ambos conceptos existe una diferencia inconmensurable, toda vez que la acumulación primitiva pretende dar cuenta del *origen* del capitalismo, cuestión que por definición ocurre una sola vez. La acumulación por desposesión se trata de un

Es relevante destacar que esta línea de análisis no se reduce únicamente a David Harvey, sino que postulados similares se pueden encontrar en una línea de análisis que comienza con Rosa de Luxemburgo y que hoy encuentra expresiones en autores contemporáneos como los mismos Laval y Dardot, que plantean el modo de acumulación neoliberal bajo la rúbrica de la “lógica de la ilimitación” (Laval & Dardot, 2015); o en nuestra propia región, por Álvaro García Linera, quien plantea que el neoliberalismo se caracteriza por el desarrollo de una “*acumulación primitiva perpetua*”, puesto que “tenemos una permanente acumulación originaria que reproduce mecanismos de esclavitud, mecanismos de subordinación, de precariedad, de fragmentación (...) Solo que el capitalismo moderno reactualiza la acumulación originaria, la expande y la irradia a otros territorios para extraer más recursos y más dinero” (García Linera, 2015, pág. 19)

2.3.La gubernamentalidad neoliberal

La “gubernamentalidad” es un concepto que introduce Michel Foucault en su seminario *Seguridad, Territorio y Población* (2007) y con el que se pretende identificar las diferentes formas como los hombres pretenden gobernar, es decir, conducir las conductas de otros hombres. En ese sentido, tiene que ver con instituciones, procedimientos, reflexiones y tácticas que permiten ejercer esa forma particular de poder que es el que se encuentra orientado a la población.

Plantear como elemento central de análisis del modelo neoliberal la dimensión gubernamental, busca observar al neoliberalismo más allá de una determinada expresión del sistema capitalista, es decir, como una racionalidad que, como tal, estructura y organiza la acción de gobernantes y gobernados.

¿Cuáles serían las principales características de esta gubernamentalidad neoliberal?

Generalización de la competencia como norma de conducta: Es la competencia la que permite el desarrollo del orden espontáneo; por lo tanto, el gobierno consiste en colocar a los individuos en situaciones de competencia, con anterioridad a la elección de estos mismos individuos respecto de su participación en aquellas situaciones.

La empresa como modelo de subjetivación: Cada persona debe constituirse como una empresa de sí mismo, es el modelo del “emprendedor”. De este modo, la producción de sí (Laval & Dardot, 2013) se entiende como un proceso de valorización; estamos entonces en el dominio de la Teoría del Capital Humano. Este giro es *fundamental*. Al considerar a la persona como trabajador, se entiende que ésta no es reducible a su fuerza de trabajo; pero si una persona es un capital para sí mismo, no se puede decir que se tiene capital como se tiene fuerza de trabajo, *se es* ese capital, la distancia que existía con la fuerza de trabajo se

concepto que, utilizando una *lógica* y unos *mecanismos* equivalentes a la acumulación primitiva, da cuenta de una forma de acumulación que se da en sociedades *ya* capitalistas; y más concreto aún, se trata de un mecanismo de acumulación para dar respuesta en particular a la crisis de sobreacumulación, transformándose en el modo de acumulación principal en el neoliberalismo.

anula. Esto tiene por implicancia principal un esfuerzo por “hacer desaparecer” el trabajo, el que es subsumido completamente al capital. Al dejar de ser la fuerza de trabajo un punto de apoyo para la resistencia, puesto que desde la perspectiva del capital humano la unidad de aquella ya no es posible (ya no existe como fuerza, ahora es *capital* “incorporado”), lo que hay es atomización: el curso de las legislaciones laborales neoliberales da cuenta de este cambio de enfoque⁵. Se consolida en este movimiento un intento de golpe de gracia al trabajo respecto del capital; así no sólo se rompe con las condiciones de posibilidad misma de articulación de la fuerza de trabajo, sino que además desplaza los procesos de integración a otras esferas distintas y contradictoras con la organización en el lugar del trabajo, integración en el orden de mercado, en relaciones de competencia, preferentemente asociadas a la esfera del consumo.

Desprecio de la democracia (desocultamiento de su negación): El riesgo intrínseco de la democracia es la posibilidad de esta de volverse ilimitada y con ello, desde esta perspectiva, totalitaria (Friedman & Friedman, 1980; Hayek F. A., 1980). De este modo, si bien se plantea una defensa instrumental del mecanismo democrático como el más eficiente para la renovación pacífica de autoridades, el contenido de ésta es vaciado completamente. La crítica a la democracia apunta a los fundamentos mismos de ésta y al lugar de residencia de la soberanía (las leyes y no el pueblo)⁶. Hayek opondrá en esta línea a la democracia, el modelo que llamará la “demarquía”.

Gobiernos tecnocráticos y separación de lo político y lo social: De lo anterior, se comprende que el proyecto neoliberal abogará por gobiernos tecnocráticos, Estados despolitizados (Hayek hablará del “derrocamiento de la política”) y de la radicalización de la tradicional separación liberal entre lo político (ahora tecnocratizado) y lo social (ahora despolitizado) (Díaz, 2013).

2.4.Excurso: neoliberalismo como acumulación por desposesión económica y política.

Pensamos que es posible plantear que, de manera simultánea al proceso de acumulación originaria en términos económicos, se desarrolla un proceso de acumulación del mismo cuño respecto del poder político. Pierre Bourdieu, en su seminario *Sobre el Estado* (2014) desarrolla esta idea, planteando que lo que define al Estado en su génesis es precisamente

⁵ Es interesante el paralelo con la teoría de la diferenciación funcional que se puede observar en este aspecto. Para Hayek, por ejemplo, el orden espontáneo, la *catalaxia*, es la forma más eficiente de organizar la creciente complejidad que ha surgido como resultado del mismo proceso de división social del trabajo expandida en la sociedad moderna. La teoría de la diferenciación funcional, justificará de manera contemporánea, pero por otras vías, el desarrollo de las sociedades hacia la atomización social.

⁶ Este desplazamiento es clave para comprender la profundidad de la crítica. El ordenamiento ideal del conjunto de la sociedad es el orden espontáneo, por lo tanto, las leyes deben ser generales y abstractas, permanentes en el tiempo y, por tanto, no sujetas a su recurrente modificación por mayorías circunstanciales. La soberanía entonces, no puede residir en el pueblo.

un proceso de acumulación y concentración de capitales, fenómeno que tiene por contracara necesariamente un proceso de desposesión.

El análisis de Bourdieu nos da un punto de entrada: a partir de él podemos preguntarnos si, así como en lo económico hay una extensión de la acumulación originaria hacia nuestros días, *la acumulación por desposesión*, acaso ocurre un proceso similar en lo político. La tesis que sostendremos es que efectivamente ocurre un proceso de estas características. Es interesante, y es útil en este sentido, la expansión que Sergio Villalobos-Ruminot (2016) realiza del concepto de acumulación. Como él plantea, la tradición marxista ha situado la crítica de la acumulación, ya en el nivel de las fuerzas productivas, ya en el de las relaciones sociales de producción; pero “habría que considerar que la acumulación por desposesión puede darse no sólo en el ámbito de la producción de valor (que es el ámbito que condensa ambos enfoques recién planteados), sino que en el de la acumulación de legitimidad política”. El autor lo ejemplifica con el caso chileno, donde los procesos de radicalización social y de organización popular que pusieron en evidencia la *crisis del mando* de la dictadura en los años ochenta, fueron re-apropiados por la reconfiguración de la vieja ‘clase’ política nacional que se constituyó como el actor “más relevante en la política oficial desde el mismo fin de la dictadura (lo que nos muestra una variación de la acumulación por desposesión, ahora de legitimidad política)”.

Si esto es así, entonces estaríamos en condiciones de afirmar que los dos ejes estructurantes del neoliberalismo, la acumulación por desposesión y las técnicas de gobierno, están hilados con coherencia por una “lógica” o una “racionalidad” (en sentido foucaultiano), la que podríamos llamar, una *lógica de la acumulación ilimitada* o, por su reverso, de la *desposesión continua*.

3. La instalación del neoliberalismo en Chile

Como es conocido, la instalación del neoliberalismo en Chile comienza el año 1975 cuando se da curso al primer período de reformas neoliberales, en plena dictadura militar (Fischer, 2009; Gárate, 2012; Moulián, 2002; Maillet, 2015; Gaudichaud, 2015). La instalación del neoliberalismo se divide con claridad en dos períodos principales, separados por la crisis de 1982, los cuales pueden ser divididos a su vez en dos períodos (Fischer, 2009; Gárate, 2012):

1). *Ortodoxia neoliberal 1975-1978*: Es un acuerdo entre los estudiosos del período que la instalación del neoliberalismo no fue sino mediante una política de shock (contemporáneo además con el período de mayor represión del régimen). Es durante estos años en los que se atribuye a Friedman un rol clave en el empuje de esta política. El programa de reformas en esta época estuvo centrado en severos recortes presupuestarios, reforma monetaria, el establecimiento de un régimen de libre comercio, la desregulación de la actividad financiera y la privatización de importantes empresas públicas.

2). *Incorporación de la Public Choice Theory 1979-1981*: Tiene que ver, por un lado, con la extensión de la racionalidad de mercado a diversas esferas sociales, y por el otro con el desarrollo de la arquitectura institucional que dará soporte a la sociedad neoliberal que se construirá⁷. Lo primero, tiene que ver con lo que se conoció como las “7 modernizaciones”, con las que la totalidad de la estructura social se comenzó a articular basado en el principio de la elección racional y el cálculo de la utilidad marginal⁸. Lo segundo, además del aporte que en términos institucionales generaron estas modernizaciones, cristaliza principalmente en la Constitución de 1980, la que será una “constitución hayekiana” (Fischer, 2009, pág. 327) que se erigirá en torno a la concepción neoliberal de libertad, intrínsecamente conectada a la propiedad privada, libertad de empresa y derechos individuales.

3). *Crisis y fin del monetarismo ortodoxo 1982-1985*: A partir de la crisis del año 1982 que puso fin al período de recuperación económica, se inicia un período de mayor pragmatismo. Los cambios que había sufrido la estructura económica y social chilena a partir del tratamiento de shock de 1975 habían sido sustanciales. Por lo tanto, si bien durante estos años la política económica será más pragmática esto no implicó en ningún caso un giro respecto de lo avanzado hasta entonces.⁹

⁷ Es interesante el paralelo histórico -imposible de realizar acá por espacio- con el proceso de reconstrucción del Estado llevado por los ordoliberales en la Alemania de post-guerra. Como demuestran con claridad Foucault y Laval y Dardot, los neoliberales alemanes asumieron la tarea de reconstruir, *mediante un enfoque neoliberal*, no sólo el Estado, sino que el conjunto de la sociedad que se encontraba destruida. De este modo, la particularidad histórica de su proyecto recaería en que invirtieron el proceso, apostando por reconstruir el Estado (y su legitimidad política) *desde* el mercado y el éxito económico. En la comprensión que tenían de éste y en la expansión de su lógica al conjunto de la sociedad (cuestión que replicarán Hayek y Friedman, arquitectos del modelo chileno), el consenso que el orden de mercado establece en los procesos de intercambio tiene un alcance finalmente político. En ese sentido, guardando las diferencias de las *particularidades* históricas, lo que intentaron los militares en Chile fue reconstruir la sociedad chilena en su conjunto (por eso Gárate la califica de revolución, o con Moulian diríamos que una contrarrevolución, por su carácter conservador y restaurador de las relaciones y el poder de clase). Y en este proceso la reconstrucción *desde* la economía (la política de shock antecedió a la nueva Constitución, por ejemplo) y la legitimación del proceso y el nuevo Estado mediante el éxito económico, van en esta línea. El relato del “milagro de Chile”, a propósito del “éxito económico” entre 1975 y 1982 son un reflejo de esto.

⁸ Este es un desplazamiento teórico de lo más importante, principalmente porque el desplazamiento de la teoría de valor-trabajo alcanza incluso la teoría crítica, como ocurre con Habermas. Es de los más importante porque actúa como fundamento a nivel de la economía política para desplazar lo común en favor de la primacía de lo individual (los precios en el mercado que se establecerían ya no serían un reflejo del valor inscrito por el trabajo humano -colectivo-, sino que darían cuenta de la sumatoria de disposiciones individuales de pago por la unidad marginal). De este modo, articular una propuesta teórica que se desarrolle *en* antagonismo con el pensamiento neoliberal y se oponga a “su lógica”, implica también hacerse cargo de esto y resituar al trabajo en el centro del asunto. Se trata de la reposición de lo común.

⁹ Nuevamente en este punto es interesante el paralelo con el proceso alemán en términos de la construcción del Estado y su legitimidad *desde* la economía. Es en este período donde se comienza a hablar en Chile de que el modelo adoptado es un modelo de Economía Social de Mercado. Cfr. (FRICKHÖFFER, 1982). Ptalk (2015), en su estudio sobre el ordoliberalismo plantea que la Economía Social de Mercado utiliza el apelativo a lo social por un asunto más bien político-táctico, pues el esfuerzo por desplegar una política neoliberal debía de alguna manera hacer sentido con el espíritu de época de mediados del siglo XX que tenía un sentido contrario, de fortalecimiento de la intervención estatal y de debilitamiento de la autonomía de los mercados.

4). *Una ortodoxia más pragmática 1985-1989*: Durante este período se volverá a una ofensiva en términos de la política económica neoliberal, pero manteniéndose al margen de la ortodoxia radical mostrada en la década anterior. Durante este período la política de la dictadura estará asociada al cumplimiento de las recomendaciones del FMI y de la política del Ajuste estructural, así como al desarrollo de una segunda ola de privatizaciones.

3.1.Principales reformas implementadas

Si bien, como se mencionó anteriormente, durante los 17 años de dictadura lo que presenció el país fue una verdadera Contrarrevolución Capitalista (Gaudichaud, 2015, pág. 17) – que literalmente y a partir del exterminio y la represión, haciendo *tabula rasa* con lo anterior, construyó un país totalmente nuevo -, es posible identificar un conjunto de reformas que son las que dieron forma a lo que hoy llamamos el *modelo neoliberal chileno*¹⁰. Gárate las presenta agrupadas en reformas “económicas” y reformas “sociales”. Esta distinción es útil, siempre y cuando se comprenda que la distinción es analítica. Un razonamiento que quiera no pararse desde una perspectiva liberal, debe asumir que en la realidad ambos planos se interrelacionan: las reformas económicas tributan, por ejemplo, a cierto régimen de disciplina, fundamental en el desarrollo de una nueva subjetividad neoliberal; o ciertas reformas sociales -digamos la laboral-, estructura la correlación de fuerza entre las clases sociales, permitiendo el fortalecimiento de las tasas de acumulación del empresariado. Por lo tanto, si bien presentamos las reformas en el mismo esquema, lo hacemos con la salvedad recién planteada (Gárate, 2012, págs. 256-282).

Entre las reformas económicas se cuentan, la reforma comercial (orientada a eliminar las barreras arancelarias, eliminando la protección a la industria nacional); la liberalización financiera; la apertura de la cuenta de capitales; y la privatización de las empresas del Estado.

Entre las reformas sociales se cuentan, la *legislación laboral* (Plan Laboral); *la reforma al sistema de pensiones*; *la reforma a la salud*; y *la reforma a la educación*. Además de todas

Por lo tanto, apelar al contenido social de la propuesta económica podría asegurar una mayor aceptación de la misma. Desde una perspectiva un poco diferente, Foucault (Laval y Dardot también suscribirán a esta mirada) afirmará que la Economía Social de Mercado se trata de una propuesta económica que plantea constituir a la sociedad en su conjunto a partir de esta lógica de Mercado; así “se trata de hacer del mercado, de la competencia, y por consiguiente de la empresa, lo que podríamos llamar el poder informante de la Sociedad” (2008, pág. 186). En el caso chileno, ambos movimientos tienen sentido y son perfectamente compatibles.

¹⁰ Como distinguen distintos autores, así Gaudichaud (2015), Maillet (2015), Undurraga (2014), el neoliberalismo no es un modelo unitario, sino que se presenta con diversas características en los distintos lugares donde se desarrolla. Para autores como Gaudichaud, podríamos efectivamente hablar de un “modelo neoliberal chileno”, mientras que para otros como Maillet, de lo que se trata es más bien de variedades del neoliberalismo que han tendido a disminuir su “ortodoxia” (que es la variedad con la que se recibe post-dictadura). Creemos, con Gaudichaud, que efectivamente puede hablarse de un modelo que a pesar de su mayor o menor intensidad en uno u otro sector, mantiene efectivamente una unidad -que es una racionalidad, la de la lógica de la acumulación ilimitada-, identificable en todos los sectores de la sociedad.

estas, debe incorporarse la Constitución de 1980 que establecerá el marco general de funcionamiento del neoliberalismo en el país.

3.2. Sobre la acumulación por desposesión y la gubernamentalidad neoliberal en el Chile de la Contrarrevolución Capitalista

Es interesante observar cómo la aplicación práctica del modelo neoliberal da cuenta simultáneamente de las dimensiones de la acumulación por desposesión, así como de los elementos de la gubernamentalidad neoliberal antes descrita. El proceso de construcción neoliberal, como podemos observarlo hoy de manera retrospectiva, implicó no sólo el desarrollo de reformas formalmente económicas, u otras de carácter “social”; también un conjunto de mecanismos disciplinarios, dispositivos de subjetivación y otros que dieron pie a que, lo que Bourdieu llama la “amnesia de la génesis”, pudiese finalmente funcionar de tal modo que 30 años después de la instalación del modelo gran parte de éste se considerara por el conjunto de la sociedad como natural; o, como plantea Atria (2014), que el modelo neoliberal operara como un verdadero “paradigma”, en el sentido khunniano del término. Ahora, respecto de las reformas propiamente tales, es posible observar cómo los mecanismos de la acumulación por desposesión - a saber, la mercantilización de la vida y el crédito, o la financiarización de la economía y la privatización de servicios públicos - aparecen como palancas principales para la desposesión y la redistribución de riquezas desde los sectores populares hacia la élite. Como plantea Gárate (2012, pág. 305): “el efecto más perverso del ajuste estructural de la segunda mitad de la década del 1980, fue el costo desproporcionado que tuvo para los diferentes grupos sociales, evidenciando claramente un sesgo en perjuicio de los sectores económicamente más vulnerables del país (...) el costo del ajuste en una economía con un mercado laboral flexible, y donde no hay protección contra el desempleo, fue extremo”. Lo clave, y donde no hace suficiente énfasis Gárate, tiene que ver con la orientación de las reformas hacia la desestructuración del trabajo y de las posibilidades organizativas de las y los trabajadores (en parte condición de posibilidad del desarrollo de las mismas reformas y, en base a su éxito, condición de posibilidad de su permanencia en las décadas siguientes). Esta obliteración de la fuerza de trabajo y subsunción al capital se da de manera directa mediante el Plan Laboral que, como indican Durán y Kremmerman (2015), se sostiene sobre cuatro pilares: huelga que no paraliza, negociación que no distribuye, paralelismo organizacional y despolitización sindical. Pero también se da de manera indirecta, mediante la instalación de procesos de subjetivación social orientados a obliterar la fuerza de trabajo en capital humano (como veíamos más arriba), instalar una sociedad basada en el “orden de mercado” y construir los espacios de sociabilidad en las esferas del consumo, antes que en el lugar de trabajo o en el espacio político. Así, en último término y sostenido en la “amnesia de la génesis”, los

avances económicos del período terminan explicándose como logros del capital y no del trabajo, reforzando la lógica instalada.

Junto con esto, la emergencia de una nueva clase empresarial, la apertura de nuevos nichos de acumulación, así como la estructura social altamente desigual (Ruiz & Boccardo, 2015) instalada en este período, dan cuenta de este modelo de acumulación orientado, como planteaba Harvey, hacia la recuperación de un poder de clase que se vio amenazado en el período previo al Golpe militar y que se ve reflejado, enlazando con el tema siguiente, en la importancia que tiene la propiedad en la institucionalidad. La Constitución misma, siguiendo a Ruiz y Cristi (2014), dará cuenta del miedo al despojo y la pérdida de los privilegios que la propiedad entrega.

Respecto de la instalación de una gubernamentalidad neoliberal, ciertamente el marco fundamental fue dado por la Constitución de 1980 que, junto con plasmar el menosprecio intrínseco del pensamiento neoliberal hacia la democracia, cristalizará el marco de la acumulación por desposesión, como se puede observar en Ruiz y Cristi (2014); el objetivo de Guzmán será frenar constitucionalmente todo tipo de política redistributiva y asegurar el orden jerárquico de la sociedad. Fernando Atria planteará que con ella se instalarán una serie de mecanismos constitucionales -las “trampas de la constitución- orientados a neutralizar la agencia política del pueblo (Atria, 2013; Atria, 2013b). Sostenemos acá que el análisis de Atria puede ser profundizado si abrimos la observación de los dispositivos de gobierno más allá del dispositivo constitucional y pensamos desde una óptica más bien *institucional*, en sentido amplio. En esa medida - si consideramos no sólo los blindajes constitucionales sino que además, por un lado, legislaciones como el Plan Laboral¹¹ (que no sólo neutraliza la agencia política, sino que impide que esta siquiera se manifieste), por el otro, mecanismos disciplinadores como el régimen de pensiones o la extensión del crédito; y, finalmente, mecanismos de subjetivación orientados a la producción de un sí-mismo empresarial (como es en el caso del modelo educacional, sostenido en la formación de capital humano) - frente a lo que estamos no es a una mera neutralización de la agencia política sino que más bien, a una extracción o enajenación de agencia política mediante redes institucionales que se introducen en lo más profundo de la trama de relaciones sociales en el país.

Es decir, nos situamos, en el nivel de lo político, *nuevamente en el plano de la acumulación*. La construcción del Estado Neoliberal Chileno, en el marco de una dictadura militar, desarrolla un proceso homologable a la acumulación originaria en lo económico,

¹¹ El asunto laboral es un claro ejemplo en el modelo neoliberal chileno de la articulación del modo de acumulación y la gubernamentalidad neoliberal. Respecto del primero se observa el atentado al trabajo en el que se transforma el neoliberalismo, el que lo desestructura y somete totalmente al capital, mediante el Plan Laboral. Mientras que respecto de la gubernamentalidad, se puede observar como este mismo instrumento jurídico, el Plan Laboral se orienta a la extracción de agencia política mediante lo restrictivo de la legislación laboral y los mecanismos disciplinadores.

respecto de la concentración de poder político (la construcción del Estado implica la concentración de capitales, como veíamos con Bourdieu), orientada a cumplir - como dice Gárate- “el anhelo de las autoridades del régimen, que consistía en generar una poderosa clase empresarial capaz de conducir la economía chilena sin la participación del Estado” (Gárate, 2012, pág. 310).

3.3. Extensión del neoliberalismo en democracia

Es parte de un consenso la consideración de que durante las décadas siguientes a la dictadura, la política neoliberal ha seguido dando forma a la sociedad chilena¹². Ya a finales de la década de los 90, Tomás Moulian muestra esta situación tanto en el plano de lo político-económico, como también en lo cultural, es lo que denomina como “travestismo”. Manuel Antonio Garretón en su análisis gobierno a gobierno entre los años 1990 y 2010 concluye que, a pesar de las reformas implementadas, los gobiernos de la Concertación no pudieron superar la herencia de la dictadura (Garretón, 2012, págs. 175-179). Lo mismo se ve en el análisis de Atria sobre los 20 años de neoliberalismo post dictadura (2013b), en el texto de Ruiz y Boccardo *Los Chilenos bajo el neoliberalismo* (2015), en el mismo análisis de Gárate ya citado, entre otros (Undurraga, 2014; Gaudichaud, 2015; Maillet, 2015). Es decir, podemos sostener una continuidad de los mecanismos de la acumulación por desposesión y la gubernamentalidad hasta nuestros días.

Las diferencias de interpretación tendrán que ver con el carácter que este modelo neoliberal había adquirido tras la vuelta a la democracia, si se había logrado una corrección del neoliberalismo o la adquisición de un “rostro humano” por parte de éste, lo cual habría sido fruto de las reformas impulsadas durante los gobiernos de la Concertación. La pregunta teórica en esta línea es si acaso es posible hablar de la existencia de un neoliberalismo de rostro humano¹³ o si simplemente esa corrección tiene que ver con el despliegue posible del modelo neoliberal en un contexto ya no de dictadura militar. Gárate a este respecto se pregunta: “¿Puede un gobierno democrático adoptar un programa de ajuste interno en el que la tasa de desempleo se mantiene sobre el 24% durante cuatro años, los salarios reales

¹² Somos explícitos en plantear que este “consenso” está dado entre quienes observan el período de manera crítica respecto del modelo neoliberal. Existe un conjunto de autores que podría reclamar que este consenso no existe en absoluto, porque no estaría siquiera de acuerdo en los términos en el que este está siendo planteado acá. Por el contrario, este conjunto de autores defendería que la obra de la Concertación durante sus 20 años de gobierno se distanciaría de una implementación política neoliberal, sosteniendo que esta, por el contrario, respondería al adecuado proceso de crecimiento y modernización de un país en vías de desarrollo y que, desde ese punto de vista, podría ser evaluada positivamente en términos de la democratización del consumo y el aumento de la participación de las masas en esta esfera. Cfr. Tironi (1999)

¹³ Esta idea recuerda la anécdota que cuenta el conservador británico Conor Burns, sobre Margaret Thatcher: “Late in 2002 Lady Thatcher came to Hampshire to speak at a dinner for me. Taking her round at the reception one of the guests asked her what was her greatest achievement. She replied, “Tony Blair and New Labour. We forced our opponents to change their minds.” Disponible en: <http://conservativehome.blogs.com/centreright/2008/04/making-history.html>

se reducen un 20% y mantienen deprimidos durante cinco años, y el gasto social per cápita se reduce en un 10% durante seis años?” (2012, pág. 305). Si no queremos dejar pasar el asunto del trabajo y el rol al que lo relega y las condiciones en que lo deja las reformas, tendríamos que expandir la pregunta de Gárate en el sentido de si, ¿sería posible, además de las condiciones que plantea, para un gobierno impulsar esas reformas con una fuerza de trabajo con posibilidad de organizarse? Frente a esta disyuntiva, planteamos con Laval y Dardot que pensar en un neoliberalismo con rostro humano es pensar en la cuadratura del círculo. Si la lógica detrás del neoliberalismo es una lógica de la ilimitación o de la desposesión ilimitada, entonces este siempre será tan radical como se lo permita el contexto histórico-político en el que se despliega. Es más, aventurando una tesis: es pensable que, de hecho, el proyecto neoliberal haya visto mucho más su realización con la paz social que entregó la democracia transicional que en el régimen de la dictadura, en la medida que el “clima” del país se pudo transformar en un clima adecuado para los negocios y la inversión¹⁴.

4. Emergencia de la movilización social y los derechos sociales

4.1.El proceso de evolución hacia la demanda por los derechos sociales

Como se mencionaba anteriormente, será desde el año 2011 cuando se vivirá una “explosión” de la movilización social en el país. La pregunta inicial vuelve entonces en este punto: *¿expresión de qué ha sido este ciclo de movilizaciones?*

Para comprender lo propio de este período, es necesario hacer una breve referencia a lo que ocurrió con anterioridad a esta fecha.

A finales de la década de los 90 y comienzos de los 2000 los niveles de movilización social mantenían una baja intensidad. Si bien, desde finales de esta década ya se anunciaba desde sectores intelectuales la acumulación de malestar o se denunciaban los conflictos intrínsecos que el modelo adoptado tras la dictadura acarrea (PNUD, 1998; Moulián, 2002 [1997]), este malestar no se tradujo en algún tipo de movilización considerable. Las razones para esto son diversas; entre ellas, la descomposición de los actores sociales tras el fin de la dictadura, los procesos de “desestructuración” social dentro del mismo período que impidió la emergencia de referentes sociales vehiculizadores del descontento y asociados orgánicamente a algún sector o clase social, la desmovilización activa que desarrollaron los partidos de la coalición gobernante bajo la apelación de la necesidad de gobernabilidad, la vigencia de las promesas sociales realizadas por este nuevo modelo, entre otras (Moulián, 2002; Garretón, 2014; Ruiz, 2013).

¹⁴ Agradezco al Profesor Miguel Urrutia la discusión respecto de este punto, en torno a las condiciones de realización del proyecto neoliberal

La “Revolución Pingüina”¹⁵ irrumpirá en este escenario y descolocará a los sectores dominantes que responderán erráticamente frente a ella. Esta movilización, tuvo como actor principal a los estudiantes secundarios, que se levantan a comienzos del año 2006. Ella marca un punto de inflexión puesto que, se tratará de un verdadero “salto adelante” en términos de sus demandas. Si bien comenzó con demandas tradicionales de corte económico y sectorial, pasará rápidamente a demandar la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza y la eliminación de la municipalización. Es decir, se apuntó al corazón del modelo en el ámbito de la educación secundaria. Si bien, cualitativamente, fue un salto adelante en la medida que son capaces de observar con claridad los elementos centrales del modelo educativo de mercado, aún era débil en su dimensión propositiva, lo que quedó plasmado de manera elocuente en su principal slogan: “sólo sé que no LOCE”. Ciertamente el movimiento fundamental en este proceso fue el Movimiento Estudiantil iniciado el año 2011. Este movimiento vive un tránsito fácilmente observable desde la demanda parcial y gremial hacia un cuestionamiento a las bases del sistema educativo y, extensivamente a las bases del modelo de sociedad vigente. Así, comienza el año 2011 demandando soluciones a un problema de becas de alimentación y termina el mismo año demandando Educación Pública, Gratuita y de Calidad (lo que será el gran slogan de la movilización de ese período). Esto cuajará durante los próximos años en un diagnóstico (al menos al nivel de su organización más representativa, la CONFECH), que planteará abiertamente la existencia de un proyecto educativo antagónico con el actualmente vigente –sin modificaciones sustantivas desde la dictadura- y que decantará finalmente en un documento titulado “Principios Fundamentales para una Nueva Educación Pública”. Es en este contexto donde la demanda por la educación como Derecho Social se vuelve fundamental y el concepto mismo de “Derecho Social” entra a la discusión pública, expandiéndose luego a otras demandas y movimientos como los que hoy presenciamos.

4.2. ¿Qué son los derechos sociales?

Lo nuevo en el proceso de movilización descrito tiene que ver con este salto dado en las reivindicaciones elaboradas desde los movimientos sociales, asociado, como ha sido constatado por diversos autores (Atria, 2013b; Garretón, 2014), con la instalación de la idea de Derechos Sociales.

¿Qué es lo nuevo de los Derechos Sociales? Es Fernando Atria, en *Derechos Sociales y Educación: un nuevo paradigma de lo público*, el que desarrolla la perspectiva más interesante al respecto, por lo que es a él quien seguimos en este asunto. El punto de partida es la diferencia entre los derechos liberales y los derechos sociales. Siguiendo a Höffe, Atria planteará que hay tres diferencias fundamentales entre ambos tipos de derechos. La

¹⁵ Para un análisis del desarrollo y las características del movimiento pingüino ver (Donoso, 2013) y (Donoso, 2014)

primera es que los derechos sociales son derechos positivos, mientras que los liberales son negativos (se asocian a un conjunto de prohibiciones). En segundo lugar, los derechos sociales son sensibles a la escasez. En tercer lugar, los derechos sociales son sensibles al desarrollo económico y cultural de un modo en el que los derechos liberales no lo son. Se trata entonces de derechos que analíticamente poseen *estructuras distintas*.

La consecuencia de esto es que los derechos sociales no sólo son un tipo distinto de derecho (en el sentido de garantía), sino que además implica una superación del derecho liberal y el contractualismo como teoría política y social. El derecho liberal está constituido sobre la base del derecho subjetivo y es indiferente a la cooperación, mientras que los derechos sociales son ideas fundadas en el deber recíproco (De ahí la crítica de Atria a los juristas “progresistas” que, sin considerar esta diferencia sustantiva, simplemente abogan por considerar a los derechos sociales dentro de la lista de derechos subjetivos, eliminando con ello todo su potencial transformador).

Contra el contractualismo, defenderá la postura de T.H. Marshall que entiende los derechos sociales como derechos de ciudadanía, más bien como la *sustancia* o contenido de la ciudadanía. Así “los derechos sociales contienen la idea de que ciertos aspectos del bienestar de cada uno son responsabilidad de todos, y porque descansan en la idea de la realización recíproca, no pueden ser entendidos como indiferentes a la cooperación (...) *suponen el vínculo (de ciudadanía) que el contrato pretende fundar*, y por eso no pueden ser fundados en el contexto de una teoría contractualista de la justicia” (Atria, 2014, págs. 51-52)¹⁶

¹⁶ Se debe reconocer que en esta perspectiva la idea de Derechos Sociales no alcanza el nivel de una economía política integrada. En parte, entonces, acá también reside lo emergente de esta propuesta. No sólo es emergente por su novedad, sino que también por su falta de completitud. Laval y Dardot en su libro *Común* realizan el ejercicio de situar, con este nivel de integración, un proyecto de alternativa al modelo neoliberal. Es un ejercicio entonces políticamente relevante lograr articular esta mirada más general de la política del común, con un proyecto que se mueve aún en el nivel estratégico y carente de una articulación general, en tanto que posible economía política, que es esta demanda por los Derechos Sociales hoy.

El hecho de que la idea actual de Derechos Sociales no alcanza el nivel de una economía política integrada, podría generar dificultades en la comprensión del antagonismo entre los derechos sociales y el neoliberalismo. Se ha objetado que existen países con derechos sociales y modelo de acumulación neoliberal, pero no hay que olvidar que la emergencia de los derechos sociales en la época del Estado de Bienestar fue una respuesta del pensamiento liberal -la otra fue en neoliberalismo- a las crisis de la década del 1930. Es decir, en un contexto de capitalismo que no rechazaba la justicia social sino que, al contrario, la asumía como necesaria para combatir una estructura de desigualdad creciente que finalmente pondría en riesgo la estabilidad misma del capitalismo. Los derechos sociales de las economías capitalistas avanzadas son residuos de aquello. Hemos visto recientemente en los casos del sur europeo que, frente al avance neoliberal, lo que han retrocedido son los derechos sociales (políticas de austeridad). El contexto de Chile es un contexto de emergencia de la demanda de derechos sociales en un Estado neoliberal constituido a partir del establecimiento de una *tabula rasa*, mediante violencia desatada, instalando un modelo para el cual -al contrario de lo que ocurría en los años 1930- la desigualdad *no es un problema*. En este contexto, la demanda por los derechos sociales, considerando el carácter que esta ha tenido en la última década, se presenta en una relación antagónica con el modelo neoliberal. Antagonismo que sin embargo, como dice el título del artículo, es *emergente*.

Para finalizar el punto, una última referencia al asunto de la escasez. A los derechos sociales se les critica, desde la perspectiva neoliberal, que están afectos a este problema y que en la medida que develarían una incapacidad intrínseca para distribuir eficientemente los recursos no es conveniente instaurarlos insistiendo en la prioridad del mercado y la competencia como los mecanismos más eficientes para la asignación de recursos escasos. Sin embargo, “los derechos sociales no sólo no niegan la escasez, sino que en rigor la suponen: sólo porque hay escasez, los derechos sociales tienen sentido como una forma precisamente de enfrentarla y administrarla” (pág. 55).

Al considerar ciertos derechos como derechos sociales, Atria plantea que se entiende que el interés de cada uno de recibir este derecho tiene igual importancia; por lo tanto, el mercado como producción de desigualdad no puede ser el mecanismo de asignación de los recursos y se requiere de formas institucionales distintas de organización de estas áreas. La carencia de análisis sociológico de Atria de esta perspectiva lo empuja a un análisis ingenuo, principalmente al asumir que de suyo la instalación de esta idea permitiría la aceptación de las diversas clases sociales de este “interés de cada uno” que sería el mismo que el de “todos los demás”, cuando en realidad se trata de un movimiento en sentido inverso al movimiento neoliberal de la restauración del poder de clase. En ese sentido, por fuerza habría que asumir que el proyecto de los Derechos Sociales es un proyecto contrario a los intereses de la clase dominante que vio restaurado su poder de clase con la instalación del neoliberalismo: es un proyecto de los sectores subalternos. Esto implica a su vez, que el movimiento de instalación de los Derechos Sociales requiere devolver al trabajo y a la posibilidad de éste de articularse como fuerza colectiva, el lugar que poseía previo de la instalación por la fuerza del modelo neoliberal. Y esto no sólo porque las y los trabajadores son los beneficiarios directos del traspaso de los Derechos Sociales desde su distribución en el mercado a esta administración colectiva sino que, porque además la provisión de ellos requiere de una organización colectiva de la producción material y simbólica de bienes e instituciones.

Entendiendo este asunto, se presenta el problema de cómo se determina qué es a lo que cada uno tiene derecho al hablar de derechos sociales, o, lo que es lo mismo, cuál es su contenido, lo cual no se desprende inmediatamente del puro concepto. Sobre esto, se plantea que “cuando se trata de derechos de ciudadanía, ese contenido no se determina mediante el análisis jurídico sino mediante la decisión política”. Es decir, se trata de enfrentar el problema de la escasez con criterios públicos; por lo tanto, comprendiendo que además se trata de derechos que informan la ciudadanía, tendrían una conexión intrínseca con la democracia.

5. Conclusión

A diferencia de reformas de la década de los 90, la implementación de los Derechos Sociales no permite una humanización (Atria, 2013b) o corrección (Garretón, 2012) del modelo neoliberal, sino que se enfrenta de una manera a lo que existe en la cual no permite el avance de un modelo sin un retroceso sustantivo del otro.

Como veíamos en el punto anterior, los derechos sociales se oponen sustancialmente a la arquitectura del derecho liberal y contractualista y, yendo más allá, podemos decir que se oponen directamente a la arquitectura y dispositivos de la gubernamentalidad neoliberal. Esto puede observarse en la discusión pública actual no sólo en torno al debate constitucional (como traba a la institucionalización de los derechos, por ejemplo, mediante la prioridad del derecho a la libertad de enseñanza antes que a la educación propiamente tal), sino que también en torno a asuntos propios de los procesos de subjetivación (por ejemplo la necesidad de crear espacios de cooperación y solidaridad), el desplazamiento del régimen de competencia, o generación de espacios de politización y organización social (como en el caso de la presión por una reforma laboral). Si bien nada de esto ha cuajado realmente, puede observarse los términos antagónicos en los que la perspectiva de los derechos sociales se presenta frente al ordenamiento neoliberal actual.

La perspectiva de Atria, sin embargo, reduce el análisis de los derechos sociales al asunto del derecho, pero en la lógica del análisis que planteamos, debe extenderse al plano de la acumulación. En esa línea es fácil ver que el antagonismo se mantiene puesto que, si la lógica de la acumulación por desposesión - como veíamos - se encuentra asociada a la financiarización, al fomento del crédito, privatización de bienes públicos y redistribución de la riqueza “de abajo hacia arriba”, la lógica de los derechos sociales plantea la necesidad de la redistribución en sentido inverso: manejo de estos aspectos con perspectiva pública y no privada, *decomodificación* de los bienes públicos y fortalecimiento del Estado como ente proveedor. Desde este punto de vista entonces, el antagonismo y la incompatibilidad de proyectos, es decir, la incapacidad de “humanización” o “corrección” se mantiene.

Finalmente, y nos parece que esta es la idea fundamental, tanto por su relevancia política, como por la importancia que tiene como clave para el análisis del proceso de movilización social, lo relevante es que en la emergencia de este proceso de movilización social lo que se evidencia como realmente emergente no es un desencadenamiento del derrumbe del modelo (los procesos planteados pueden detenerse y los conflictos cerrarse, fortaleciendo incluso el consenso neoliberal), sino que es más bien la potencia del choque *de dos racionalidades*, en el sentido Foucaultiano; *de dos lógicas antagónicas, una madura, pero desgastada, y otra emergente y aún sin terminar de cuajar. Se trata, por lo mismo y ahora en términos clásicos, de dos proyectos sociales antagónicos.* Si suscribimos, como lo hacemos, a la tesis planteada por Harvey que el neoliberalismo fue un proyecto restaurador del poder de clase, el proyecto asociado a una sociedad de derechos sociales sería un proyecto vehiculizador de la clase social antagónica a la actualmente dominante, de los

subalternos. *Se trata en definitiva, por un lado, de una racionalidad neoliberal, que es una lógica de la ilimitación, de la acumulación por desposesión tanto en términos económicos como políticos; y por el otro lado una racionalidad, que en palabras de Laval y Dardot es una lógica de lo común, articulada en torno al concepto de Derechos Sociales. Aquí es donde me parece que reside el elemento fundamental del proceso que nos encontramos viviendo hoy en el país, que insisto, tiene implicancia teórica, política y analítica.*

Referencias Bibliográficas

- Atria, F. (2013). *La Constitución tramposa*. Santiago: LOM.
- Atria, F. (2013b). *Veinte años después. Neoliberalismo con rostro humano*. Santiago: Catalonia.
- Atria, F. (2014). *Derechos sociales y educación: un nuevo paradigma de lo público*. Santiago: LOM.
- Bonefeld, W. (28 de enero de 2017). *Primitive Accumulation and Capitalist Accumulation: Economic Categories and Social Constitution*. Obtenido de [www.marxismocritico.com: https://marxismocritico.com/2012/03/08/primitive-accumulation-and-capitalist-accumulation/](https://marxismocritico.com/2012/03/08/primitive-accumulation-and-capitalist-accumulation/)
- Bourdieu, P. (2014). *Sobre el Estado*. Barcelona: Anagrama.
- Cristi, R., & Ruiz-Tagle, P. (2014). *El constitucionalismo del miedo. Propiedad, bien común y poder constituyente*. Santiago: LOM.
- Díaz, F. (2013). El concepto de movimiento popular. Revisión de la historiografía (1950-2013). Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Donoso, S. (2013). Dynamics of Change in Chile: Explaining the Pinguino Movement. *Journal of Latin American Studies*, 1-29.
- Donoso, S. (2014). *La reconstrucción de la acción colectiva en el Chile post-transición: el caso del movimiento estudiantil*. Buenos Aires: CLACSO.
- Durán, G., & Kremmerman, M. (2015). *Sindicatos y Negociación Colectiva. Panorama estadístico nacional y evidencia comparada*. Fundación Sol.
- Fischer, K. (2009). The Influence of Neoliberals in Chile before, during, and after Pinochet. En P. mirowski, & D. Plehwe (Edits.), *The Road From Mont Pelèrin. The making of Neoliberal Thought Collective* (págs. 305-346). Harvard University Press.
- Foucault, M. (2007). *Seguridad, Territorio, Población*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FRICKHÖFFER, W. (1982). La implantación de una economía de mercado: el modelo alemán y el modelo chileno. *CEP*(6), 89-98.

- Friedman, M. (1962). *Capitalism and Freedom*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Friedman, M., & Friedman, R. (1980). La Corriente se Revierte. *Estudios Públicos*, 160-184.
- Gárate, M. (2012). *La revolución capitalista en Chile (1973 - 2003)*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- García Linera, Á. (2015). *Socialismo Comunitario: Un horizonte de época*. La Paz: Vicepresidencia del Estado.
- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*. Santiago : Arcis.
- Garretón, M. A. (2014). *Las Ciencias Sociales en la trama de Chile y América Latina*. Santiago: LOM.
- Gaudichaud, F. (2015). *Las fisuras del neoliberalismo maduro chileno. Trabajo, "Democracia protegida" y conflictos de clases*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Glassman, J. (2006). Primitive accumulation, accumulation by dispossession, accumulation by 'extra-economic' means. *Progress in Human Geography*, 30(5), 608-625.
- Hall, D. (2013). Primitive Accumulation, Accumulation by Dispossession and the Global Land Grab. *Third World Quarterly*, 34(9).
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2015). *Breve historia del neoliberalismo*. Buenos Aires: Akal.
- Hayek, F. A. (1980). El Ideal Democrático y la Contención del Poder. *Estudios Públicos*, 11-80.
- Hayek, F. A. (1985). *El Camino de Servidumbre*. Madrid: Alianza.
- Hayek, F. A. (1993). La competencia como proceso de descubrimiento. *Estudios Públicos*(50), 1-13.
- Hayek, F. A. (2009). Clases de Racionalismo. *Procesos de Mercado. Revista Europea de Economía Política*, VI(1), 343-357.
- Laval, C., & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. . Barcelona: Gedisa.
- Laval, C., & Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Madrid: Gedisa.

- Maillet, A. (2015). Variedades de Neoliberalismo. Innovación conceptual para el análisis del rol del Estado en los mercados. *Revista de Estudios Políticos*, 109-136.
- Marshall, T. (1997). Ciudadanía y Clase Social. *Reis*, 297-344.
- Marx, K. (1999 [1867]). *El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomo I*. México D.F.: FCE.
- Mayol, A. (2013). *El derrumbe del Modelo*. Santiago: LOM.
- Mezzadra, S. (2011). The Topicality of Prehistory: A New Reading of Marx's Analysis of "So-called Primitive Accumulation". *Rethinking Marxism*, 23(3), 302-321.
- Mirowski, P., & Plehwe, D. (Edits.). (2015). *The Road From Mont Pelèrin. The Making of the Neoliberal Thought Collective*. United States of America : Harvard University Press.
- Moulián, T. (2002). *Chile Actual. Anatomía de un mito*. . Santiago: LOM.
- Nichols, R. (2015). Disaggregating primitive accumulation. *Radical Philosophy*, 18-28.
- Ocampo, J. (2005). Más allá del Consenso de Washington: una agenda de desarrollo para América Latina. . *Serie Estudios y Perspectivas 26*. CEPAL.
- Ptak, R. (2015). Neoliberalism in Germany. Revisiting the Ordoliberal Foundations of the Social Market Economy. En P. Mirowski, & D. Plehwe (Edits.), *The Road From Mont Pelèri* (págs. 98-138). }harvard University Press.
- Renato Cristi, & Pablo Ruiz-Tagle. (2014). *El constitucionalismo del miedo. Propiedad, bien común y poder constituyente*. . Santiago: LOM.
- Ruiz , C., & Boccardo, G. (2015). *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Santiago: El Desconcierto.
- Ruiz, C. (2013). *Conflicto social en el neoliberalismo avanzado. Análisis de clase de la revuelta estudiantil*. Buenos Aires: Clacso.
- Tironi, E. (1999). *La irrupción de las masas y el malestar de las elites: Chile en el cambio de siglo*. Santiago: Grijalbo.
- Undurraga, T. (2014). *Divergencias. Trayectorias del neoliberalismo en Argentina y Chile*. Santiago: Ediciones UDP.
- Villalobos-Ruminott, S. (2016). *Heterografías de la violencia. Historia, nihilismo, destrucción*. Buenos Aires: La Cebra.